

*Una actriz -o un actor- razona y diserta sobre la utilidad del llamado equivocadamente papel higiénico.*

No sé qué reflexiones, ni a qué conclusiones habréis llegado vosotros meditando sobre un elemento escatológico imprescindible en estos tiempos de tan enjundiosas y abrumadoras cagaderas por doquier. Sí, sí, el que no la caga es porque no quiere. No me miréis así. ¿Os habéis detenido a pensar sobre los rollos de papel higiénico doméstico? Pues yo sí. Pues bien, ¿por qué estos rollos tienen que ir pegados con cola sobre sí mismos? Implica un derroche monumental. Un despropósito económico-doméstico de la peor calaña. Hay que terminar sin piedad con este malgasto superfluo. Fijaos, porque va engomado sobre sí mismo, como si se fuera a escapar volando, hay que tirar sin usarlo medio metro de cada rollo que multiplicado por una media de 250 rollos anuales hacen un total de 125 metros de papel aproximadamente de derroche por individuo o culo. Si siguiéramos multiplicando metros de papel desaprovechado por la media de traseros habituales en cada familia nos daría una cifra espantosa. Una tala de árboles extra empobrecedora del ecosistema. Uy, qué a gusto me he quedado con esta frase.

Una de las características que distingue al ser humano de las otras bestias de la tierra es su capacidad de analizar. Pero eso ya lo sabéis vosotros mejor que yo, bestias mías. El problema del papel higiénico se remonta al principio de los tiempos. Porque el susodicho es efímero. El papel mal llamado higiénico, todos sabemos por qué, sí que lleva su caducidad escrita en el culo.

A veces, incluso escrita con sangre. Cuando las morenas o hemorroides hacen su aparición en la concavidad escapatoria, por ejemplo. Nacido para morir, pobrecillo. Tiene una vida tan fugaz como algunos percebes. El papel higiénico es un dignísimo representante de la perecedera sociedad en la que vivimos. ¿Hay algo más triste en este mundo, más dotado de contradictoria carga emocional que la brevísima y santa vida de un ridículo trozo de papel higiénico? Es higiénico, sí, pero exclusivamente antes de usarlo. Después es... otra cosa. Se queda obsoleto enseguida: a la primera de cambio. Pierde su color uniforme tornándose ocráceo y pierde esa suave textura que le caracteriza y hay que tirarlo. Esto significa un desparrame. Un gasto excesivo de árboles papeleros. Es intolerable. Ya está bien. Ya está bien.

Si miráramos hacia otras culturas veríamos, no sin asombro, que utilizan otros métodos menos agresivos con el medio ambiente para limpiar sus propios restos culinarios obsoletos. Se higienizan, sin buscar más lejos, con lo primero que pillan. Con la mano del vecino si le pilla distraído. Y a esto se le llama ahorro o sociedad del bien estar, aunque huelga rara. Aprendamos, pues, de ellos y utilicemos esa mano amiga.

Precisa y casualmente aquí traigo un invento de mi propiedad intelectual que he extraído no sin esfuerzo mental de mi magín para ahorrar en la medida de mis posibilidades. Fijaos bien, pues aparentemente es una piedra. Preciosa, pero una piedra. Recrearos en su magnitud. Su colorido recuerda al de una gema. Pues ella es el sustitutivo perfecto para nuestro menester escatológico. Como veis, su forma es lenticular; “lenti” porque recuerda a las lentejas del puchero y “cular” porque sirve para ello, pero nada más lejano a su apariencia.

Las apariencias engañan, eso ya lo sabemos. Y esta no es comestible ni poniéndola a remojo un día entero. O sea, que no lo intentéis o iros preparando para un desengaño estomacal.

Además, la susodicha, posee la cualidad extraordinaria de que puede utilizarse de infinitas formas. A saber:

-Mirándola sin parpadear detenidamente y esperando a que ella cumpla con su cometido.

-Amenazándola de muerte in extremis. Ella se asusta y, a la larga, también cumple.

-Puede también, naturalmente, desmenuzarse y repartirla entre los presentes.

-Y, por último, también se puede utilizar al uso: es decir, restregándola con el énfasis adecuado sobre el mismísimo protagonista del reiterado suceso.

Como acabamos de ver, esta preciosa piedra es reutilizable al cien por cien durante muchos siglos. Una ganga que por un módico precio estoy dispuesto a servir a ustedes. Los que estéis interesados en su adquisición, a la salida, hablaremos. Esta concretamente es magnífica, os lo aseguro porque yo he probado su suavidad en diversas ocasiones. La subastaré, dios mediante.

Mientras, recapacitemos. Podéis estrechar vuestras manos.